

EDUCADORES Y EDUCADORAS SOCIALES:
HACIA UNA CULTURA PROFESIONAL
ASENTADA EN LA COLABORACIÓN Y EL
TRABAJO EN RED

AIEJI XVII World Congress. “The Social Educator in a
globalised world”
Copenhagen, Denmark, 4-7 May 2009

*Grupo **HAURBABESA LANBIDE:***

<http://www.haurbabesalanbide.net>

Nerea Agirre, Nekane Beloki, Jesus Otaño, Idoia Fernandez,
Maite Arandia, Arantza Uribe-Etxebarria, Maria José Alonso,
Arantza Remiro.

Educadores y educadoras sociales: hacia una cultura asentada en la colaboración y el trabajo en red

La comunicación que presentamos en este congreso es el resultado de una investigación que se ha desarrollado en Euskal Herria (País Vasco) sobre el contexto profesional de los educadores y las educadoras sociales que trabajan en el ámbito de la infancia desprotegida¹. El propósito final de esta investigación ha sido el de impulsar acciones de cambio tanto en el ámbito en cuestión, como en lo que compete a la formación inicial y a la formación continua de dichos profesionales.

En esta presentación vamos a intentar contextualizar la investigación comentando algunas cuestiones metodológicas que nos parecen relevantes y, posteriormente, nos vamos a centrar en el análisis y la reflexión en torno a la cultura profesional de este colectivo poniendo el énfasis en el trabajo en equipo.

1.- Contexto de la investigación: algunas cuestiones metodológicas

Tres han sido, fundamentalmente, **las razones impulsoras** de este trabajo que se ha realizado a lo largo de tres años:

1. La primera, tiene que ver con la necesidad de que la universidad esté atenta a la complejidad y a la rápida evolución de este ámbito de intervención educativa, para poder articular los currículos formativos con sentido y realismo, tanto en los itinerarios de formación inicial como en la proyección de la formación continua. En un momento como el actual, donde la universidad pretende realizar un cambio profundo en sus planes de estudio y en la configuración general de la misma, la pertinencia de este estudio ha sido clara y para las personas que hemos estado involucradas con el mismo, muy clarificadora.
2. La segunda, guarda relación con la idea de ir superando la separación entre los mundos académico y profesional, que tradicionalmente han tendido a mantener caminos paralelos, con momentos concretos y puntuales de interacción. Si hablamos de una universidad de mayor calidad, la relación y el trabajo colaborativo entre la institución universitaria y las agencias de

¹ La investigación en la que se inserta el presente trabajo lleva el título “El contexto profesional de los educadores sociales en el ámbito de la infancia desprotegida: situación actual y propuestas” y está financiada por la Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea para el bienio 2006-2008. UPV05/124.

Educación Social en la configuración tanto de la formación como de la investigación se nos impone de modo claro.

3. La tercera está relacionada con el hecho que el ámbito profesional de la infancia desprotegida presenta una rica realidad para la investigación. Posee una extensa red de atención y servicios, garantizada desde legislaciones universales y locales así como desde dotaciones financieras de carácter público y privado; tiene una larga tradición histórica en las políticas de las Diputaciones Vascas y se trata, por último de un ámbito en el que se interviene mediante la función asistencial, la educativa y la terapéutica, lo que constituye en sí un auténtico crisol de prácticas profesionales sobre las que es importante teorizar y sistematizar.

Con estos argumentos nos pusimos en marcha un equipo mixto compuesto por profesoras universitarias, pertenecientes a distintos departamentos, pero todas ellas vinculadas a la Educación Social, y por un educador y una educadora social. Esta composición del equipo se encuadra en planteamientos teóricos relacionados con la **pedagogía crítica y con la investigación-acción participativa**. Es decir, creemos sinceramente que ante realidades complejas (Morin, 1997) la mirada también ha de ser compleja y sobre todo interdisciplinar e interprofesional, superando las barreras que tan ficticiamente hemos ido manteniendo entre los campos científicos y profesionales, tal y como lo ratifica gran parte de la literatura científica (Beck, U., 1998; Guidens, A., 1993; Habermas, J., 1997; Freire, P. 1994, 1997).

Si esto es así, abarcar la compleja realidad de la infancia desprotegida precisa de mirada, de modos y agentes diferentes. Exige mirar los hechos desde la globalidad y teniendo en cuenta dimensiones diferentes (Ramírez Eras, 2001).

De ahí, el valor de la creación de equipos interprofesionales. Este modo de afrontar la práctica profesional y la construcción del conocimiento en torno a la misma debiera de ser, en principio, un hábito en el modo de generar corpus científico. Esta investigación es un buen ejemplo de ello, dado que conjuga el mundo profesional y el universitario.

Ahora bien, ¿esto es suficiente para mirar la complejidad? Somos conscientes de que la respuesta es negativa. Mirar la complejidad requiere, además, de herramientas complejas que permitan penetrarla para desvelar sus entresijos y observarla desde una visión de globalidad. En esto, creemos que la **metodología comunicativa** (Gómez, J.; de la Torre, A.; Sánchez, M.; Flecha, R., 2006) ha supuesto una gran aportación, que

hemos incorporado en esta investigación, dado que pone el acento en la fuerza de la construcción colectiva y contextualizada del conocimiento, y en la incorporación de los diversos agentes y sectores vinculados con el problema a investigar. Estamos haciendo realidad estos supuestos no sólo mediante la conformación del equipo mixto, sino también mediante la creación de un *consejo asesor*, como grupo estable de profesionales que han apoyado durante todo el proceso validando los resultados, contrastando cuestiones relativas al propio diseño del proceso y de los instrumentos y han ayudado con sus aportaciones a reorientar las direcciones del proceso, siempre según criterios consensuados y contrastados, desde su sentir y su saber profesional. Este consejo ha estado compuesto por personas representativas del ámbito de la infancia desprotegida en los distintos territorios de Euskal Herria, con memoria histórica y compromiso con la profesión. Además, y en coherencia con los principios mencionados, hemos creado un *Sitio Web* de la investigación, que ha servido para difundir el conocimiento y abrir el debate dentro del sector profesional. Las técnicas de recogida de información que hemos utilizado son el análisis documental, la entrevista en profundidad (grabadas en vídeo), las historias de vida profesional y los grupos de discusión comunicativa. Ha sido una entrada informativa múltiple y rica que nos ha permitido aproximarnos al centro del problema de estudio.

Hipótesis y objetivos de la investigación

En esta investigación hemos partido de las siguientes hipótesis de trabajo:

1. Dentro de los contextos prácticos de los educadores que intervienen en el ámbito de la infancia existe suficiente conocimiento práctico construido como para articular junto a la universidad un planteamiento formativo inicial y continuo de gran potencialidad educativa y social.

2. Existen factores de tipo sociolaboral, de género, formativo y organizativo que dificultan el desarrollo profesional e institucional de la Educación Social en este ámbito.

3. La producción de conocimiento, a través de documentos y de la sistematización de la experiencia de los y las profesionales y voluntarios que trabajan en el ámbito, son la clave para impulsar cambios coherentes y eficaces.

En relación con ellas hemos mantenido los siguientes objetivos:

I. *Analizar la situación de la Infancia desprotegida en el País Vasco*, elaborando mapas descriptivos de las actuaciones institucionales que se están desarrollando en este ámbito en los tres territorios históricos del País Vasco y comparándolos.

II. *Determinar las condiciones profesionales en las que desarrollan su tarea educativa los educadores y las educadoras sociales en este ámbito*, analizando la situación profesional de este colectivo desvelando los elementos obstaculizadores y potenciadores y construyendo colaborativamente la imagen profesional del educador social; atendiendo a aspectos como práctica profesional, dimensión socio-laboral, autoconcepto profesional y status social, formación y desarrollo profesional, la cultura profesional y temas emergentes como el burning-out.

III. *Identificar las prácticas que permiten avanzar en el trabajo entre universidad y red de agencias de educación social*, elaborando una guía de propuestas de avance tanto en la formación de agentes, en la investigación como en la intervención socioeducativa dentro del sector e impulsando la creación de mecanismos y espacios de trabajo conjunto entre universidad e interlocutores del ámbito, tales como el Colegio Profesional de Educadores Sociales del País Vasco en temas relacionados con la formación inicial y continua, así como en la investigación.

2.- El trabajo en equipo: elemento clave de la cultura profesional de los educadores y de las educadoras sociales

Siendo uno de los objetivos de la investigación el análisis del contexto profesional de los educadores y las educadoras sociales en el ámbito de la infancia desprotegida, esto nos ha llevado a reflexionar sobre la imagen social de la profesión y sus implicaciones en el trabajo educativo que se desarrolla. Como en cualquier investigación que se realiza en el campo de las profesiones, no debemos olvidar que éstas se encuentran delimitadas por las representaciones que se tengan acerca del perfil del trabajo educativo, de sus formas de desarrollo y las normas legales e institucionales que las guían (Rue, 2004).

En este sentido, el concepto de *Cultura Profesional* nos ha ayudado a profundizar en el significado y el sentido de la profesión de educación social en el ámbito de la infancia desprotegida, en cuanto ámbito de trabajo que comparte valores, creencias, prácticas, representaciones sociales etc, con los educadores y educadoras sociales de otros ámbitos de la educación social, al tiempo que conforma una sub-cultura propia, con características o formas de trabajo adecuadas al colectivo al que atiende.

Entendemos, por tanto, cultura profesional como el universo o conjunto de representaciones sociales, valores, creencias, lenguajes, actividades y lugares comunes, códigos, reglas de comportamiento manifiestas o no, normas, ideologías, soluciones típicas de problemas, que determinan los procesos de interrelación y el funcionamiento dentro de un campo profesional particular. Esta cultura es construida y compartida por los miembros de una comunidad profesional, es decir, se va asumiendo de manera colectiva y democrática. Ello se consigue a través de la socialización profesional de los futuros profesionales durante la formación inicial en la universidad, del ejercicio propio de la profesión, y de la participación en la vida de las entidades y organizaciones vinculados, así como en procesos de formación continua que se lleven a cabo. Su desarrollo, por tanto, dependerá de todos estos aspectos, junto con el tipo de concepción que se tenga de la función social de la profesión, con la producción de conocimientos especializados, el status y las condiciones de trabajo, con la evaluación del trabajo profesional y con los procesos de innovación, investigación y cambio (Imbernón, 1994).

Apenas encontramos referencias a estudios que analicen cómo se concreta esta cultura profesional en la realidad profesional de la educación social. Saez Carreras (2005) aporta una interesante reflexión sobre la construcción de la identidad profesional –un aspecto importante de la cultura-, en el que plantea que el tipo de profesionales de la educación que se llegue a ser dependerá de: el conocimiento que se es capaz de construir, teniendo como referencia importante el conocimiento práctico, la actitud y el sistema de valores, la autonomía y responsabilidad en la acción, reforzar y/o modificar la imagen pública y el papel que tienen todas las personas implicadas en el proceso educativo.

En este sentido y centrándonos, por lo tanto, en el análisis de la cultura profesional de los educadores y de las educadoras que trabajan en el ámbito de la infancia desprotegida, hemos podido observar claramente que para estos profesionales, tanto noveles como experimentados, **el trabajo en equipo** es una característica central y básica de su práctica profesional; no sólo porque muchos de ellos trabajan en equipos de educadores (de intervención socioeducativa-, de educadores de pisos de acogida de menores, educadores de familias) y otros profesionales (trabajadores y trabajadoras sociales, psicólogos), sino porque el equipo tiene una significación especial, conformándose, a nuestro entender, como elemento clave en su cultura profesional.

En esta línea, en el marco de esta investigación hemos podido comprobar que el equipo tiene para los propios educadores y educadoras diferentes significaciones como recogemos a continuación:

➤ El equipo es un espacio de contraste e intercambio. *“Es un espacio de contraste donde analizas el trabajo educativo” (ML 115. GD4).* El trabajo educativo con colectivos y grupos muy diferentes nos plantea cuestiones relativas a los procedimientos y los procesos de interacción e interrelación, que dentro del equipo podemos contrastar, dado que lo forman personas con muy diferentes aprendizajes experienciales.

Reflexionar sobre la acción diaria, con tiempos especialmente pensados para ello, e incorporar esos momentos como parte esencial del trabajo del educador social resultan ser aspectos muy importantes. El aprendizaje, pues, que se produce entre iguales emerge con enorme potencialidad formativa. Hay numerosas alusiones al valor del mismo. Se dice: *“somos capaces de generar formación en nosotros mismos sin darnos cuenta. Simplemente con las vivencias del día a día. Que cuando las contrastamos y debatimos...llegamos incluso a elaborar teoría muy válida para nuestro trabajo, porque tiene mucha lógica... a mí en esos momentos me alimenta mucho más que ir a escuchar a alguien que sabe mucho de algo... Yo creo que es un espacio de capacitación enorme que no sabemos a veces aprovechar del todo” (A, 46 GD5).*

➤ El equipo como espacio de relación y de apoyo para el cuidado de los y de las profesionales. Es importante *“vivir esa sensación de grupo” (ML, 161. GD4), “con las personas que estemos es importante esa sensación de apoyo y el sentirte a gusto... crear vínculos” (Z, 318. GD4).* Porque se trabaja con personas y es importante no sólo el desarrollo de técnicas, procedimientos o protocolos adecuados, sino tener un buen clima de trabajo, basado en aspectos no sólo cognitivos sino afectivos y relacionales. Este aspecto se considera muy importante, aunque se es consciente de que necesita tiempo y condiciones *“Hay algunos elementos que tienen que ver con aspectos más personales, más emocionales que entran en juego en la relación con el otro, que eso requiere un poquito de tiempo y que si hay muchos cambios (en el equipo) hay que dar de nuevo ese poquito de tiempo, que esas relaciones empasten un poco y si hay algunos objetivos que son importantes, se pueden trabajar” (A, 330. GD4).* También, supone una ayuda importante para los educadores que trabajan en solitario, como por ejemplo los educadores de familia, *“a mi me ha ayudado mucho, porque compartes experiencias, casos que pueden ser similares... el educador familiar necesita eso, porque es una figura que está sola y juntarse durante tres horitas con otros, a mi personalmente es una dinámica que me ayuda mucho” (G, 38. GD6)*

➤ Espacio de aprendizaje profesional. Se dice *“el trabajo en equipo a mi me parece fundamental en nuestro trabajo, creo que es un espacio de aprendizaje importantísimo, un espacio en el que al final tenemos que sacar todas las habilidades que tenemos, de poner en la*

mesa... es un trabajo creativo...Creo que los casos que tenemos muchas veces son super sangrantes y que tú vayas a un espacio y tengas una mesa donde poder hablarlo con tus compañeros, pues me parece fundamental. Es como que te descargas un poco de la carga... A mí me parece muy importante, muy enriquecedor porque... los puntos de vista son muy diferentes, las formas de trabajar y las formas de hacer” (Z. 73. GD1). Como podemos derivar de la reflexión anterior hay en el día a día momentos de gran posibilidad formativa y de aprendizaje de la profesión que es necesario mantener e impulsar, como formas de desarrollo y de generación de conocimiento explícito sobre la práctica y de acierto mayor en la toma de decisiones y en el aprendizaje de formas de intervención más ajustadas a las problemáticas con las que se entra en contacto. Se añade *“este espacio hay que buscarlo y potenciarlo... Hay que buscar momentos para la reflexión y para poner las cosas encima de la mesa” (Z. GD1);* otra referencia *“tener un equipo en el que puedas reflexionar, en el que puedas contrastar las cosas que te pasan, en el que te puedas vaciar, en el que puedas recoger... ¡genial! Como ideal, pero luego es muy difícil encontrar eso... Otra cosa es que seamos conscientes de que disponer de ese espacio puede ser una herramienta muy valiosa a nivel personal y que trabajes para ello... Es importante desarrollar planes de formación no para personas sino para equipos, que luego tendrán que ponerlos en marcha (T, 206. GD4);* y otra referencia, (E, 210, GD4) *“ ponernos todos un poco cuestionados, discutir... haber por qué,...porque igual hay cosas que uno no se da cuenta e interviene de una manera muy fuerte... yo creo que es tanta formación como esa otra aparente que a veces se entiende como más desde fuera o más académica...”.* En el equipo de trabajo se construye conocimiento profesional que potencia el desarrollo profesional de los educadores y educadoras: *“en las reuniones del equipo se pone encima de la mesa un caso, y se ve un poco en qué situación está, hacia donde se quiere ir, ver un poco en qué línea se quiere trabajar y hasta la propia metodología de trabajo, y la propia ideología entre comillas o filosofía del equipo. O sea, qué cosas se hacen, qué cosas no se hacen, desde qué punto de vista... (Z, 77. GD1).* Esta idea nos parece importante resaltar, ya que como afirma otra participante: *no todo lo que hacemos vale.(E, 191. GD4)*

Trabajar en equipo, en parte, ha sido la respuesta que han dado de forma espontánea y natural los educadores y educadoras ante las situaciones de riesgo y dificultad que viven en su trabajo educativo diario, y que también tiene que ver con la propia historia y origen de la profesión. El equipo, como ellos afirman, les da esa cobertura no solo de conocimiento práctico, sino de relación y apoyo afectivo. En palabras de una de las participantes *“nos sentimos parte de algo” (Z, 472. GD4)*

Además, trabajar en equipo es una exigencia del tipo de intervención que se realiza con los menores y sus familias, en la que participan varios educadores y otros profesionales, y que hace imprescindible un trabajo educativo coherente y de calidad. En este sentido afirma una participante en un grupo de discusión “*como equipo hemos tenido que haber consensuado como mínimo unos objetivos, unas funciones y unas dinámicas de trabajo*” (A, 185. GD1). La necesidad de mantener unos principios educativos comunes, que además puedan ser compartidos con los agentes educativos y sociales que tienen relación con esos menores, parece ser una preocupación importante de los educadores y de las educadoras, que ha de ser desarrollada desde el trabajo en equipo.

El equipo ha constituido, por lo tanto, un modo de superar los individualismos y, como se ha visto reflejado en algunas de las reflexiones expuestas, se ha ido construyendo e incluso consolidando como respuesta a las necesidades individuales de los y de las profesionales, relacionadas con la complejidad del campo de intervención, con la necesidad de superar y compartir la soledad de muchas decisiones de enorme responsabilidad que se han de ir tomando.

Ahora bien, reconocido este planteamiento básico, creemos que la Educación social dada su incuestionable dimensión social, tal y como su propia denominación lo sugiere nos obliga a ubicar la realidad del valor identitario de los equipos en el marco, más amplio, de la sociedad actual, intentando realizar una lectura crítica del mismo.

En este sentido, tal y como dicen R. Castel (1999), A.Jolonch (2002) y otros muchos autores, en la sociedad actual han desaparecido los principales nexos de cohesión social y estabilidad, característicos de la sociedad industrial (la posición que cada individuo tiene en la división social del trabajo y su nivel de participación en las redes de sociabilidad), lo que ha llevado a la emergencia y crecimiento de zonas y colectivos inestables y a un nuevo replanteamiento de lo que es la cuestión social. Ante esta realidad, creemos que una práctica profesional desarrollada en equipos consolidados (siendo ésta una práctica que responde a una ideología social determinada) puede contribuir a la creación de nuevos nexos de cohesión social y, consecuentemente, a la disminución de la fragmentación social.

Ahora bien, la pregunta que se nos plantea es si para el colectivo de educadores y educadoras sociales que trabajan en el ámbito de la infancia desprotegida en Euskal Herria el trabajo en equipo tiene esta dimensión social o si, por el contrario, es una respuesta más o menos individual ante las dificultades con las que se encuentran en su día a día y las características de su intervención social.

Nuestra respuesta es que hoy en día y en el contexto analizado es, sobre todo, la perspectiva individual la que prima, mientras que la dimensión social o la base social está muy poco explicitada y parece no ser tan consciente entre los educadores y las educadoras sociales. Es decir, el análisis de los resultados de nuestra investigación nos lleva a afirmar que en este colectivo no es muy consciente, ni está extendida la idea de que el trabajo en equipo puede ser una vía de consolidación de nuevos nexos de unión dentro del propio colectivo que puede impulsar, por lo tanto, la creación de nuevas formas de cohesión social, tan necesarias en la sociedad actual.

Este análisis es el que nos lleva a defender la idea de que habría que trabajar por una cultura profesional asentada en la colaboración y el trabajo en red como modo de superación de las actuales brechas sociales, del individualismo y de la fragmentación.

3.- Líneas de avance

En esta comunicación hemos querido resaltar de modo especial dos aspectos: por un lado, el trabajo metodológico comunicativo desde el que hemos creado el proceso de investigación y, por otro, una de las cuestiones clave del estudio que ha sido la cultura profesional y dentro de la misma el trabajo en equipo. De igual modo, queremos acabar este documento planteando, a modo conclusivo, las líneas de avance que hemos destacado en ambas direcciones, que las consideramos objetivos a los que conducir los esfuerzos que realicemos en formación e investigación en nuestro contexto social y universitario. A continuación las exponemos.

En torno a modelos de investigación y de formación

- Creemos que articular la teoría con la práctica, la investigación con la acción hacen más fuerte al corpus teórico y a la intervención, y aún más, construye “cultura profesional”. A los docentes universitarios nos permite formar a los futuros educadores y educadoras sociales con más solidez a la vez que éstos ganan en “autonomía profesional”. En este sentido, creemos que deberíamos avanzar en esta dirección, lo cual nos exige a académicos y a educadoras y educadores sociales hacer un recorrido que nos conduzca a normalizar el trabajo interprofesional, y a incorporar la indagación como fuente de preguntas y respuestas que hemos de dar a la cotidianidad del quehacer educativo.
- Crear mecanismos y estructuras concretas para poder participar en equipos de investigación mixtos. Nuestra experiencia nos demuestra que las convocatorias de investigación contemplan sólo a investigadores académicos cada vez más selectos, de acuerdo a

unas normas de calidad extrínseca que muy poco tiene que ver con las ciencias de la educación y sus necesidades. Hay que trabajar con responsables políticos y académicos para hacer realidad la idea de la interprofesionalidad dentro de los equipos de investigación, en términos de igualdad. En este sentido, cualquier avance hacia formas más permeables de concebir los equipos y la propia investigación aseguran la consolidación de formas culturales de construcción del conocimiento más plurales, colectivas y horizontales.

- Mirar a la realidad profesional para detectar problemas educativos para investigar. Las temáticas a investigar no pueden proceder sólo de la academia sino que deben justificarse y derivarse del hacer profesional y de los contextos profesionales.
- Plantear la investigación como una oportunidad para la formación y que, a su vez, precisa de la correspondiente acreditación académica de la actividad investigadora desarrollada. La incorporación de profesionales (novelas, educadores y educadoras sociales...) a los procesos de investigación abre la puerta a un aprendizaje intenso y especializado en investigación que se debiera de acreditar.
- Trabajar políticamente la incorporación corresponsable de las administraciones de cara al impulso, financiación e incluso participación en procesos de investigación colaborativa.

En torno a la formación en equipo y del equipo

- El valor formativo del trabajo en equipo y de la formación ligada al mismo, frente a otras modalidades de formación más tradicionales ha emergido con gran potencia en esta investigación. Pero, el trabajo reflexivo que se pueda realizar dentro de los equipos no está considerado ni subvencionado desde las administraciones. Habría que dar pasos para incorporar estos momentos como parte esencial del trabajo del educador y de la educadora social, dedicándoles tiempos especialmente pensados para ello. Ésta no es una situación que se produzca realmente, aunque sería deseable impulsarla y contemplarla desde el punto de vista laboral, como parte esencial de la profesión.
- Desde la perspectiva de la formación, todo esto requiere de un tipo de propuesta formativa para los propios equipos de trabajo, que incida en el desarrollo profesional de todos los miembros del grupo, y del propio equipo.
- Esta cultura profesional asentada en el trabajo en equipo puede servir de base para desarrollar las claves para potenciar la colaboración y el trabajo en red entre diferentes profesionales, dentro y fuera de la

comunidad, superando las fronteras actuales. Creemos que entre los profesionales de la educación social existe una cultura de trabajo en equipo lo suficientemente asentada como para plantearse la colaboración con equipos de trabajo tanto comunitarios (de hecho, este tipo de trabajo ya se está llevando a cabo por parte de algunas agencias socioeducativas) como extracomunitarios.

Finalmente, queremos apuntar que foros de intercambio internacional como el presente nos han de ayudar a visualizar, buscar los procedimientos y hacer realidad los modos colaborativos y transfronterizos de formar e investigar en el mundo actual.

BIBLIOGRAFÍA

AGIRRE GARCIA, N. (2007): *Gizarte hezitzailea lanbidez: korapiloak askatu nahian*. Revista de Psicodidáctica, Volumen 12, Nº1 del 2007, 79-106.

ÁLVAREZ, C (coord) (2008). *Educación Social: Discurso, práctica y profesión*. Madrid: Dykinson. Pp 99-146.

ARANDIA LOROÑO, M. (1998). *El proceso de incorporación de los y las profesionales al campo de la educación de personas adultas. Su formación y desarrollo profesional*. Colección Tesis Doctorales. Leioa: Publicaciones de la Universidad del País Vasco/EHU.

BECK, U. (1998). *La sociedad del riesgo: hacia una nueva modernidad*. Barcelona: Paidós.

BOLIVAR, A. (1993). *Culturas profesionales en la enseñanza*. En Cuadernos de Pedagogía, 219, 68-72.

CARIDE, J. A. (2002). *Construir la profesión: la educación social como proyecto ético y tarea cívica*. Pedagogía Social: Revista interuniversitaria. 9. 91-125.

CASTEL, R. (1999). *Las metamorfosis de la cuestión social*. Barcelona: Paidós.

FERNÁNDEZ, I.; ARANDIA, M.; URIBEETXEBARRIA, A.; OTAÑO, J.; ALONSO, J.; BELOKI, N.; REMIRO, A.; AGIRRE, N.; URIGÜENA, N. (2006). "Aproximación al ámbito de la Infancia desprotegida en el País Vasco: un diseño participativo de investigación-formación". Comunicación presentada en el Congreso de Infancia maltratada celebrado en Noviembre del 2006 en Santander.

FREIRE, P. (1997a). *A la sombra de este árbol*. Barcelona: El Roure.

— (1997b). *Pedagogía de la autonomía*. Madrid: Siglo XXI editores.

GIDDENS, A. (1993). *Las consecuencias de la modernidad*. Madrid: Alianza.

GÓMEZ, J., FLECHA, R., de la TORRE, A. Y SÁNCHEZ, M. (2006). *Metodología comunicativa crítica*. Barcelona: El Roure.

HABERMAS, J. (1997). *Teoría de la Acción Comunicativa*. 2 vol. Madrid: Taurus.

HARGREAVES, A. (1993). *La reforma curricular y el maestro*. En Cuadernos de Pedagogía, 211, febrero. 50-54

HARGREAVES, A. (2005). *Profesorado, cultura y postmodernidad: cambian los tiempos, cambia el profesorado* (P. Manzano, Trad.) (5ª ed.). España: Ediciones Morata.

HAURBABESA LANBIDE: Fernández, Idoia; Otaño, Jesús; Arandia, Maite; Alonso, Josebe; Aguirre, Nerea, Remiro, Arantza; Beloki, Nekane; Uribe-Etxebarria, Arantza. (2007). *“La aventura de investigar juntos: una experiencia llena de futuro”*. Ponencia presentada en el Congreso de Valladolid sobre investigación acción participativa. Valladolid 18, 19 y 20 de octubre de 2007.

HAURBABESA LANBIDE: Fernández, Idoia; Otaño, Jesús; Arandia, Maite; Alonso, Josebe; Aguirre, Nerea, Remiro, Arantza; Beloki, Nekane; Uribe-Etxebarria, Arantza. (2008). *El contexto institucional de la práctica profesional sobre infancia en desprotección en los tres territorios de la Comunidad Autónoma Vasca*. Artículo que será publicado en la Revista Española de Educación Comparada (nº 15, 2009).

HAURBABESA LANBIDE: Fernández, Idoia; Otaño, Jesús; Arandia, Maite; Alonso, Josebe; Aguirre, Nerea, Remiro, Arantza; Beloki, Nekane; Uribe-Etxebarria, Arantza. (2007) *La aventura de investigar juntos. Una experiencia llena de futuro*. Comunicación presentada en el 5º Congreso Estatal de Educadoras/educadores Sociales. "La profesionalización: recorridos y retratos de una profesión". Toledo. Del 27 al 29 de septiembre de 2007.

IMBERNON, F. (1994). *La formación y desarrollo profesional del profesorado. Hacia una nueva cultura profesional*. Barcelona: Graó.

IMBERNON, F. (1997). *La formación del profesorado: ciertas confusiones y algunas evidencias*. En Aula de Innovación Educativa, 62, Junio, 40-43.

IMBERNÓN, F. (2002). *La investigación educativa como herramienta de formación del profesorado. Reflexión y experiencias de investigación educativa*. Barcelona, Graó.

JOLONCH, A. (2002). *Educació i infància en risc*. (Barcelona, Portic).

LISTON, Y.S. y ZEICHNER, K.M. (1993). *Formación del profesorado y condiciones sociales de la escolarización*. Madrid: Morata/Paideia.

MORIN, E. (1997). *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona: Gedisa.

PEREZ GOMEZ, A. (1992). *La función y formación del profesorado en la enseñanza para la comprensión. Diferentes perspectivas*. En GIMENO, J. Y PEREZ, A. (1992). *Comprender y transformar la enseñanza*. Madrid: Morata.

PÉREZ, A., BARQUÍN, J., ANGULO, J.F. (1999). *Desarrollo profesional del docente. Política, investigación y práctica*. Madrid: Akal.

RAMÍREZ ERAS, A.M. (2001). *Paradigma de la interculturalidad*. En Publicación mensual del Instituto Científico de Culturas Indígenas. Año 3, no. 26, Mayo.

SAEZ CARRERAS, Juan. (2005). *“La socialización de los profesionales. la construcción de la identidad profesional del educador social”*, en MINGUEZ ÁLVAREZ, C (coord). *Educación Social: Discurso, práctica y profesión*. Madrid: Dykinson. Pp 99-146.